

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA

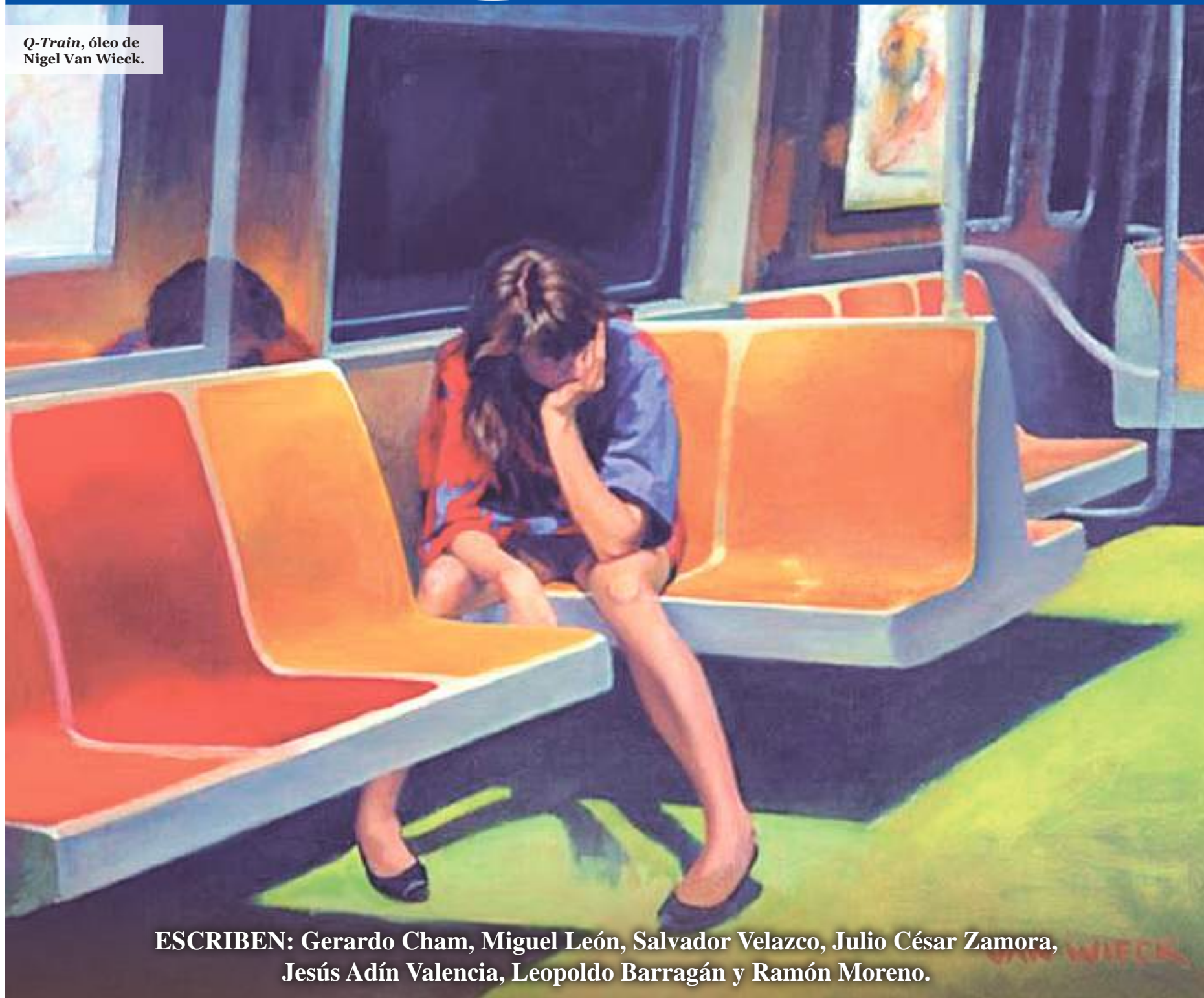


Ágora

2648

DOMINGO 4 DE JULIO DE 2021

Q-Train, óleo de
Nigel Van Wieck.



ESCRIBEN: Gerardo Cham, Miguel León, Salvador Velazco, Julio César Zamora,
Jesús Adín Valencia, Leopoldo Barragán y Ramón Moreno.

Desata ola de suicidios la nueva aplicación *WhatsAct*

Miguel Ángel León Govea

“Lugares nuevos no hallarás, no hallarás otros mares. La ciudad irá tras de ti”. **Constantino Cavafis**

Se atribuye la nueva ola de suicidios global a la polémica aplicación *WhatsAct*. Los testimonios de quienes ultiman su vida se repiten por miles en el último año, con énfasis en los países asiáticos Japón y Corea del Sur; mientras que en América lideran la estadística Argentina y los Estados Unidos.

WhatsAct permite a las y los usuarios viajar de forma instantánea y gratuita a cualquier parte del mundo tan sólo geocalizando el lugar por medio de la aplicación. De esta forma, el usuario puede mirar el mapa, elegir Varadero y de inmediato se encontrará en las blancas arenas de Cuba. O bien, usted podría seleccionar el Templo de la Reliquia del Diente de Buda y de inmediato se hallaría rodeado de la exuberancia de Singapur. Hasta ahí, la aplicación alemana que cuenta con más de 110 millones de descargas ha sido un éxito inusitado.

El problema consiste en las limitantes del servicio: únicamente se puede permanecer en el lugar seleccionado un máximo de cuatro horas y, la causante de la polémica: está prohibido establecer contacto con otros seres humanos. Esta última restricción, al ser repetidamente desobedecida por los y las usuarias, provocó que los desarrolladores de la app implementaran el modo *Invisibilidad* de forma obligatoria; así el viajero no puede ser detectado por las personas residentes del lugar que se visita.

Lo que en un principio surgió como un paliativo al sentimiento

WhatsAct permite a las y los usuarios viajar de forma instantánea y gratuita a cualquier parte del mundo tan sólo geocalizando el lugar por medio de la aplicación. De esta forma, el usuario puede mirar el mapa, elegir Varadero y de inmediato se encontrará en las blancas arenas de Cuba. O bien, usted podría seleccionar el Templo de la Reliquia del Diente de Buda y de inmediato se hallaría rodeado de la exuberancia de Singapur.

de soledad y estrés producido por la hiperconectividad, paradójicamente ha incrementado la soledad de las personas, llevándolas al suicidio. Un indicador preciso de este fenómeno es el hashtag *#AloneWithEverybody* (a solas con todos) utilizado por las personas antes del desenlace. En los últimos 12 meses se tiene registro de que esta etiqueta fue publicada 2,430,000 veces; mientras que la tasa global de suicidios pasó de ochocientos mil a un millón cuatrocientos mil eventos fatales.

“Lo que me mató fue ver cómo lloraba la mujer más hermosa que he visto en mi vida y no poder acercarme a ofrecerle una sola palabra. Entonces me sentí realmente sola”, declaró Anita Vico, quien sobrevivió a su intento de suicidio en enero pasado, y quien por cierto, sólo elige visitar aeropuertos.

Pero existen más datos que llaman la atención alrededor de este fenómeno global. Uno de ellos es la forma de terminar con la vida. En Argentina, por ejemplo, el suicidio por inmersión en el mar dejó a un lado a otros métodos, como el ahorcamiento o la ingesta de barbitúricos. Mientras que en Londres se presentaron repetidos casos de personas que metieron su cabeza en el horno doméstico para inhalar el gas.

El creador de *WhatsAct*, quien hasta la fecha concede entrevistas con una máscara y la voz distorsionada, asegura que su producto ha revolucionado la forma de concebir a las fronteras-del-ser. “Ya no hay que imaginar el mundo, hay que vivirlo. Pero no puedes depositar tus traumas en una app esperando que un clic los resuelva. ¿La soledad? La soledad no es el problema. Es la solución”.

Lo que me mató fue ver cómo lloraba la mujer más hermosa que he visto en mi vida y no poder acercarme a ofrecerle una sola palabra.

Varadero, Cuba.

A las nueve en punto



Cine de la soledad: cuatro recomendaciones

Salvador Velazco

Joaquín Phoenix en *Her*.

Para esta entrega de mi columna les pedí a tres amigos que en un párrafo de 250 palabras escribieran sobre una película en donde estuviera presente el tema de la soledad. A todos nosotros nos une la pasión por el cine y el hecho de que somos profesores en instituciones educativas de Estados Unidos. Hemos participado juntos en congresos en donde nos identificamos como “Los desordenados”. Somos Jorge, Salvador (mexicanos), Ernesto (peruano) y Oscar (venezolano). Aquí están nuestras “desordenadas” recomendaciones.

High Noon (Fred Zinnemann, 1952)

En esta película conocida como *A la hora señalada* en México u otros países de América Latina, y como *Solo ante el peligro* en España, Will Kane (Gary Cooper), un alguacil del perdido pueblo de Hadleyville en el Nuevo México de 1870, se debe enfrentar a cuatro bandidos, encabezados por Frank Miller (Ian MacDonald), que vienen a vengarse de él. La abrumadora soledad que sufre el alguacil es el eje central de la cinta. A raíz de la inminente amenaza que llegará al pueblo a las doce en punto, él se va dando cuenta que está siendo abandonado por todos los que consideraba sus amigos; no solo eso, pero también lo abandona la mujer con quien se acaba de casar: Amy Fowler (Grace Kelly). Solo hay una persona que confía en su heroísmo porque lo conoce muy bien: Helen Ramírez (Katy Jurado). En un fuerte enfrentamiento entre las dos mujeres arquetípicas, Helen, vestida de negro, le dice a Amy, vestida de blanco, que no abandone a su hombre en el momento de mayor necesidad. Así que siguiendo la letra de la canción que proporciona el fondo musical de la película, Amy decide regresar al lado de Will. En *High Noon* la utilización del tiempo es como un recordatorio que la peor hora de vida de un hombre está siempre por llegar en cualquier momento; al final de cuentas, un héroe debe estar dispuesto a enfrentarse solo contra el mundo para convalidar sus convicciones.

Ernesto Pierre Silva (Kennesaw State University)

Her (Spike Jonze, 2013)

Her (Ella) es una película sobre una relación romántica entre un hombre y un sistema operativo. Theodore (Joaquín Phoenix), un individuo solitario debido a un matrimonio fracasado se enamora de Samantha, su asistente virtual (una inteligencia artificial altamente sofisticada), a la que solo escucharemos a través de la maravillosa voz de Scarlett Johansson. Ambientada en Los Ángeles, en un futuro no muy lejano y sin presentar un escenario distópico como el de *Blade Runner* (1982), la película trae a presencia el profundo estado de soledad que permea en la sociedad contemporánea, lo que orilla a las personas a relacionarse más que con otras personas, con iPhones, videojuegos y computadoras. De esta manera, veremos a hombres y mujeres caminar por la ciudad como seres automatizados, abstraídos en conversaciones con sus asistentes virtuales. Asistimos a un mundo en donde las relaciones humanas están profundamente mediatizadas por la tecnología y la realidad virtual. Por ello, *Her*, nos invita a reflexionar sobre las implicaciones filosóficas y éticas del vínculo entre la humanidad y la tecnología. ¿Vamos acaso a una suerte de existencia posthumanista, es decir, una sociedad en donde las personas serán dislocadas por sistemas operativos incluso en las relaciones amorosas? Aun más: Samantha desea tener un cuerpo para poder estar con Theodore, lo que nos lleva a ver la cuestión desde la perspectiva de ella: ¿ha sido programada para

Robert de Niro en *Taxi Driver*.

solamente fingir emociones o para realmente sentir esas emociones?... En todo caso, para un hombre solitario como Theodore, “ella” es más real que tantas otras mujeres que pasan a su lado por la calle.

Salvador Velazco (Claremont McKenna College)

Elisa, vida mía (Carlos Saura, 1977)

Esta obra maestra de Saura gira en torno al reencuentro de un padre (Fernando Rey) con su hija (Geraldine Chaplin) después de veinte años. Él abandonó a la familia en Madrid para poder escribir en soledad en una casa de campo en Segovia. Elisa, la hija, decide quedarse con él unos días, no porque le interese restablecer una relación, sino porque quiere reflexionar sobre el fracaso que ha sido su vida. Se está separando de su marido después de siete años de matrimonio. Luis, el padre, se niega a mostrarle lo que escribe, pero ella lo lee en secreto mientras él sale a pasear por el campo. Descubre que Luis está escribiendo una novela autobiográfica en la cual la propia Elisa es la narradora de la historia. La narración se hace bastante compleja debido a este constante desdoblamiento entre la hija como narradora y el padre como autor; termina, después de la muerte de Luis, con Elisa como autora escribiendo sus recuerdos sobre Luis. Es una película muy bergmaniana, con constantes enfoques en los rostros, así como un uso continuado del claroscuro. Además, aparecen bastantes referencias literarias, como el verso de Garcilaso de la Vega que le da título a la película, pero sobre todo a *El gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca. Quizá sea la obra más personal de Saura, en la cual trata de reflexionar sobre la soledad del autor y la del lector.

Jorge Galindo (University of Nevada, Las Vegas)

Taxi Driver (Martin Scorsese, 1976)

Parte de la vigencia de *Taxi Driver* en el imaginario popular actual es que identifica males sociales asociados históricamente con Estados Unidos, tales como la práctica de violencia extrema, xenofobia, machismo, fanatismo, individualismo y aislamiento social. El filme explora el fenómeno psicosocial del *loner*, el individuo alienado y solitario con una fuerte tendencia hacia el ejercicio de desviaciones sociales, que también encontramos en muestras más recientes, tales como *You Were Never Here* (2017) y *Joker* (2019), ambas protagonizadas por Joaquín Phoenix. Travis Bickle (Robert De Niro) es un veterano de la guerra de Vietnam que sufre de insomnio y adicciones. Mientras maneja su taxi, su vida se convierte en una representación de la decadencia social y moral, y la crisis de sanidad que vivía la ciudad de Nueva York de los 70. En ese entorno, Bickle, típico *loner*, asume que debe hacer algo para sanear la ciudad: ejercer la justicia por mano propia asesinando a aquellos que él considera el problema. Su mayor “éxito” es rescatar a una adolescente (Jodi Foster) de la prostitución, acción que lleva a un final de extrema violencia, en la que Travis pierde la vida o permanece en estado de coma. El filme cierra con una coda, la fantasía del héroe cuya victoria acontece solo en su imaginación y que el protagonista comparte con la audiencia a través del monólogo interior que domina la narración. *Taxi Driver* permite explorar la personalidad de los *loners*, de su infructuoso deseo de reconciliación social y de falso heroísmo: fenómenos sociales de nuestra “realidad” posmoderna.

Oscar González-Barreto (St. Thomas Aquinas College)



Atenea

Entre la soledad y la soledad, tres propuestas

Julio César Zamora

Se ha calificado al neoyorkino Edward Hopper como el pintor de la soledad, pero también hoy se habla de sus obras de hace más de medio siglo como profecías de esta pandemia, por el aislamiento y el encierro de sus personajes. A su vez, el británico Nigel Van Wieck, es un artista plástico contemporáneo que reinventa la temática del norteamericano en la época actual.

Ambos pintan en sus lienzos a personas solitarias, pero la sutil diferencia entre uno y otro es la actitud o estado de ánimo que reflejan. Hopper plasma la soledad; Nigel, la soledad. En la primera se siente la ausencia, un aislamiento irremediable y melancólico, sus personajes son pasivos e introspectivos, están pensando. En la segunda, se percibe el goce, una voluntad propia para disfrutar el aislamiento, sus personajes son más dinámicos y complacientes.

En la portada de esta edición temática de Ágora aparece *Q-Train*, pintura de Van Wieck que muchos creen es de Hopper, pero hay notables contrastes. Para empezar la mujer viaja en un vagón del metro moderno que quizá el neoyorkino no alcanzó a conocer, pero también hay un elemento que prevalece en muchas obras del británico, lo sensual. Aunque Hopper recurrió al desnudo en varios de sus personajes femeninos, la atmósfera que prevalece en los cuadros les resta sensualidad, hay más drama que erotismo.

Tal vez por ello Richard Tuschman, en un

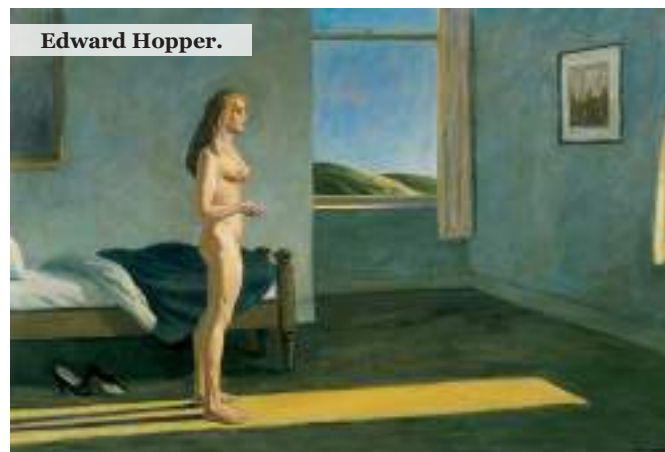
tributo al pintor estadounidense, recrea sus pinturas en una exposición fotográfica titulada *Hopper Meditations*, con un atractivo cambio en la atmósfera de los escenarios, remarcada con claroscuros al estilo Rembrandt.

“Me gustaría que la iluminación actuara como casi otro personaje, no sólo iluminar la forma de las figuras, sino que también se haga eco y evoque su vida interior”, dice Tuschman.

Entre la ensoñación y la alienación, o entre el anhelo y la resignación, los personajes de Hopper reviven en la propuesta de Tuschman, y el recurso del claroscuro contrarresta la dureza anímica y sobresale la sensualidad femenina.

Más allá de los criterios y características entre los pintores y el fotógrafo, los tres expresan que la soledad o la soledad, es un estado que si se sufre o se disfruta, tiene una alta connotación estética, independientemente de sus formas o adjetivos agregados, la soledad y la soledad suele ser bella cuando se vive, cuando se siente, si se reflexiona, si se dinamiza, si se alborozza, pero sobre todo, cuando se observa, especialmente en un lienzo o fotografía. Los lectores tendrán su mejor opinión.

ZAZIL: Uno nunca está solo, nos tenemos a nosotros mismos, pero aquí, allá y en todos lados, en nuestro interior siempre se anunciará la luz divina del Creador. En el arte, la soledad es una flor sobre una roca, detrás de ellas hay un resplandor.



Edward Hopper.



Edward Hopper.



Nigel Van Wieck.



Edward Hopper.



Richard Tuschman.

Nigel Van Wieck.



Nigel Van Wieck.



Nigel Van Wieck.



Richard Tuschman.



Richard Tuschman.



Richard Tuschman.



Soledad en fábula

Gerardo Cham

El año pasado, por estas fechas, me sometí a una cirugía de corazón en el Antiguo Hospital Civil de Guadalajara. Durante la convalecencia postoperatoria compartí cama con otros enfermos de males cardíacos. Jóvenes, adultos, ancianos. Todos estábamos postrados en un pabellón extenso. Había tan poca distancia entre camas, tanto a los lados, como al frente, que se hacía inevitable mirarnos unos a otros, aunque fuera de reojo. A casi todos nos acompañaba un familiar. Sin embargo, esas visitas intermitentes no atenuaban nuestras profundas experiencias de fragilidad. A ratos miraba detenidamente rostros de otros enfermos. Casi, de manera nítida podía distinguir semblantes desolados entre personas suspendidas, atrapadas en burbujas de fuerzas inexorables. Esas caras, sin importar edades reflejaban, como en espejos torcidos, figuras contrarias a la soledad nutritiva, necesaria para restablecer nuestros mejores vínculos con el mundo. Parecían seres inmersos en una realidad paralela al tiempo real de las personas comunes.

Quien padece una enfermedad se siente atrapado en una dimensión suspendida. Se deja de trabajar, de estudiar. Hasta los actos más simples como andar, acostarse o ir al baño parecen empresas extraordinarias, mientras alrededor todo se mueve a ritmo de vértigo. Ese contraste produce la impresión de estar viviendo en una realidad aplastada. Sentirse desolado implica estar atrapado en un agujero externo al tiempo real. Es como si un animal advenedizo estuviera royendo nuestras nucas sin la más mínima posibilidad de verlo. Además, la desolación produce angustias entrelazadas que pueden asediarnos durante mucho tiempo. Claro está que entre la desolación angustiosa y la soledad reconfortante se abren toda clase de matices en función de personas, circunstancias, momentos.

En efecto, las estratagemas de la soledad son difusas y variables. Basta un destello de incertidumbre para experimentar cierto desgarro de orfandad. Quisiera ahondar en esa clase de incertidumbre evanescente, ahora desde la literatura, pues en ese enorme océano de ficciones, las soledades han remontado cualquier genealogía y se nos imponen como atmósferas propicias al deterioro encantado de mundos imaginarios. Tomo *Cien años de soledad*, de García Márquez, una novela que “millones de lectores en más de cuarenta lenguas han ido consagrando como obra literaria universal” (Mutis, Álvaro, 2007: IX). La escojo también porque Macondo simboliza la tierra prometida y el aislamiento absoluto (Cueva, Agustín, 1982: X).

Para empezar diré que la trama temporal de toda la novela se sostiene mediante realidades oníricas impregnadas de soledad mítica. Desde José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, hasta Aureliano Rodrigo, el último bebé del pueblo que nace con cola de puerco y muere devorado por las hormigas, todos viven, de algún modo atrapados en sus propias corazas de soledad. Nadie puede librarse de aislamientos personales y colectivos porque en Macondo el tiempo transcurre con lentitud exasperante. Si al principio de la novela, vemos al patriarca José Arcadio Buendía completamente absorto en sus proyectos inverosímiles es porque busca desesperadamente emparejar su tiempo cotidiano con el tiempo del mundo exterior simbolizado por Melquiades y su séquito de gitanos errabundos.

Tras sus primeros fracasos con imanes para desenterrar oro y una lupa tamaño tambor, con la cual pretendía emprender una guerra solar contra tropas enemigas, se convierte en el primer personaje que encarna esa doble experiencia de una soledad desgarradora por vivir al margen del mundo y esa otra soledad estimulante que sirve de combustible al intelecto y a la belleza de la creación. “José Arcadio Buendía pasó los largos meses de lluvia encerrado en un cuartito que construyó en el fondo de la casa para que nadie perturbara sus experimentos” (2015:7). Esos esfuerzos titánicos, tormentosos, culminan en un descubrimiento portentoso para un hombre completamente aislado del

mundo científico “—La tierra es redonda como una naranja” (2015:8) dice solemnemente José Arcadio Buendía, en la cabecera de la mesa, afiebrado y desvelado por la vigilia prolongada. Pero ese aislamiento cargado de fascinación personal tiene su contraparte cada vez que percibe el aislamiento feroz en el que viven “En el mundo están ocurriendo cosas increíbles —le decía a Úrsula—. Ahí mismo, al otro lado del río, hay toda clase de aparatos mágicos, mientras nosotros seguimos viviendo como los burros” (2015:11).

Cien años de soledad puede leerse como un laberinto polifónico de aislamientos dilatados en el tiempo irreal de Macondo. Aunque paradójicamente, la gente de Macondo nunca se extravía del todo. La gran soledad aparece y desaparece cíclicamente. Un día todo el pueblo amanece con la novedad de que nadie ha dormido. Es la peste del insomnio. Todo el mundo empieza a perder la memoria. Y para salir de esa variante feroz de aislamiento mental, objetos y animales deben ser marcados con sus nombres. De ese modo, los habitantes de Macondo emprenden una lucha encarnizada contra el olvido. Sin embargo, siguieron atrapados en una realidad cada vez más escurridiza.

Macondo vive su propia eclosión de vitalidad para luego transformarse en una comunidad ensimismada que apenas logra mantenerse mediante raquíticas ganancias del comercio interior. Esporádicamente hay arribos de gitanos y guajiros que ayudan en oficios domésticos.

Además de esas inmigraciones intermitentes, Macondo se abre al mundo, siempre de modo efímero, a través de gente que parte hacia guerras interminables y sobre todo con el arribo estrepitoso de la Compañía Bananera. Pero toda esa vorágine de extranjeros, putas, garitos de perdición y trenes llenos de plátanos, será en realidad el culmen farragoso que abrirá puertas a la gran soledad de Macondo “Ocurrió un día en que alguien se lamentó en la mesa de la ruina en que se hundió el pueblo cuando lo abandonó la compañía bananera” (2015:285).

Aquí aparece la parábola abstracta, casi metafísica del gran abandono encarnado en los advenedizos que al botar todo, después del saqueo refuerzan el ostracismo interior del pueblo. Al irse la Compañía Bananera comienza el declive de Macondo. Se desmantelan instalaciones. Las plantaciones de plátano quedan convertidas en “un tremedal de cepas putrefactas” (2015:271). Miles de forasteros, contagiados por la fiebre del banano abandonan el pueblo. Luego viene un diluvio interminable que enloda todo. Macondo se vuelve lugar ruinoso, presa de aislamiento y pobreza. Cada vez más, parece pueblo fantasma, devorado por los mosquitos, la humedad, el calor y una soledad sórdida que lo envuelve todo. Solo unos cuantos sobrevivientes permanecen en Macondo. Deambulan solitarios como fantasmas, por las calles del pueblo y

por los rincones rumbosos de la vieja casona de la estirpe Buendía. Se va cerrando así el círculo de esa soledad perpetua, hasta el instante mismo en que Aureliano Babilonia descifra por fin los pergaminos herméticos de Melquiades que contienen el destino de todo Macondo y cuando está a punto de conocer la fecha de su propia muerte, él mismo es arrasado por un viento ciclónico hasta desaparecer, junto con Macondo de la faz de la tierra, como si en ese punto se cumpliera el presagio inexorable de una comunidad atrapada en el agujero negro de la soledad absoluta.

Referencias bibliográficas:

- García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, México, D.F., 2015.
- Cueva, Agustín, “Prólogo”, *El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982.
- Mutis, Álvaro, “Presentación”, *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez, Real Academia Española, Madrid, 2007.



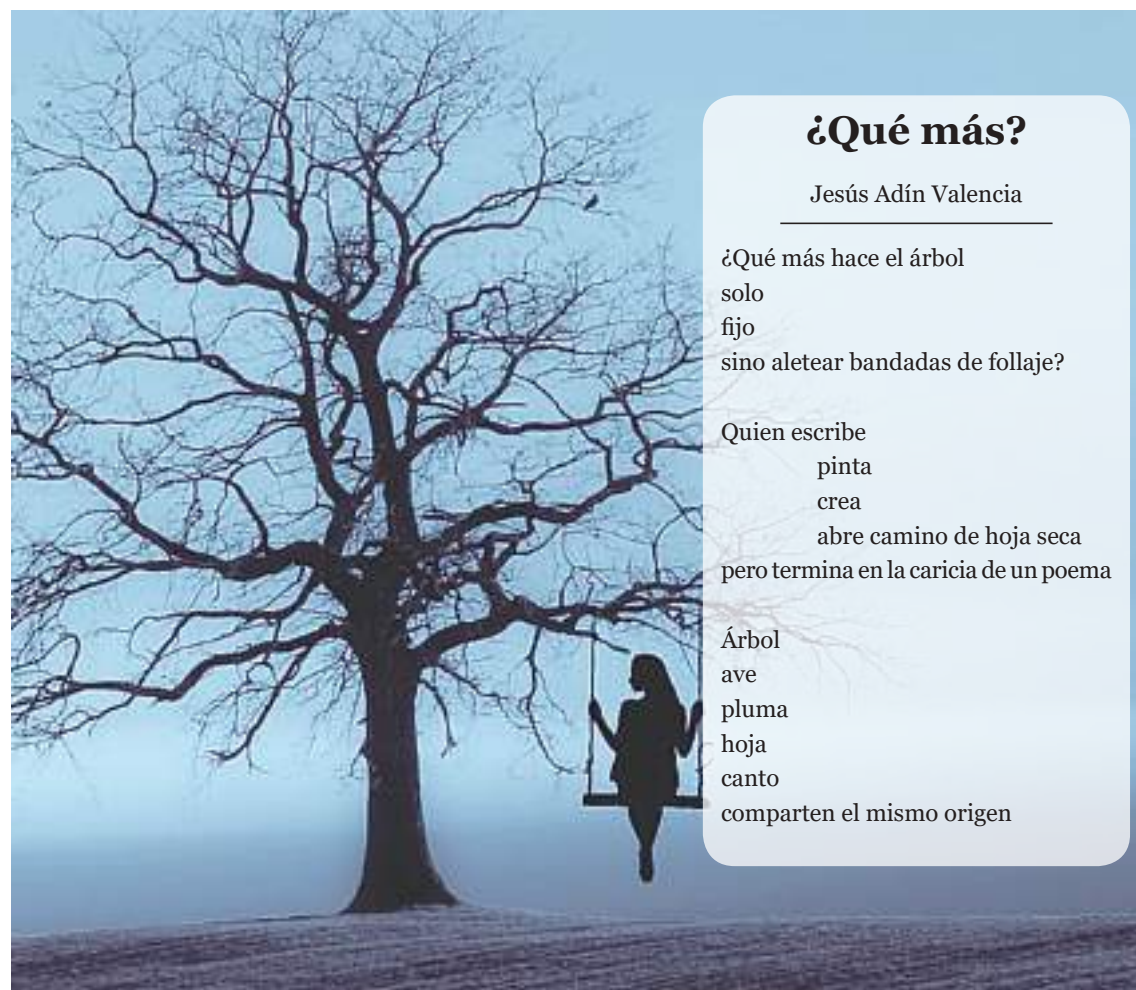
Cada vez más, parece pueblo fantasma, devorado por los mosquitos, la humedad, el calor y una soledad sórdida que lo envuelve todo. Solo unos cuantos sobrevivientes permanecen en Macondo. Deambulan solitarios como fantasmas, por las calles del pueblo y por los rincones rumbosos de la vieja casona de la estirpe Buendía.



Sólo para solitarios

Leopoldo Barragán Maldonado

Estar solo es una circunstancia, pero la soledad no es circunstancial. Todo lo que existe es circunstancial, la soledad no es circunstancia. Lo que no es circunstancia, no existe. No le hagas fiesta a la soledad, tu invitado no vendrá. La soledad al ser perfección, no existe. La soledad es sólo una construcción social. La soledad es un invento para flagelarse el alma. Quien piensa en la soledad se victimiza en su propia inquisición. La soledad es la fantasía de las conciencias agobiadas. ¿Te abruma la soledad? Despójate de las cadenas que aprisionan tu voluntad. La soledad es la máscara con la que danzas en el carnaval de tu conmiseración. La soledad es mera apariencia, una fachada de tu ego. Estás solo, pero no en soledad. ¡Atento, lo infinito te llama, lo finito te habla, sólo escucha! La soledad no existe. Morimos solos, no en soledad. Dios no está solo, es soledad. ¿Si te encomiendas a Dios, cómo puedes quejarte de la soledad? Dios es Uno y Único, la soledad es una y única. Si Dios eligiera estar solo, sería egoísta, por lo tanto, no sería Dios. Los humanos somos egoístas por naturaleza, preferimos estar solos. Lo que llamas soledad es un arrogante capricho de tu ego. La soledad es alejamiento, la soledad es acercamiento. Estar solo tiene su ventaja: aniquilas la soledad. En estos tiempos practicar el anacoretismo es símbolo de actitud superior. Solitario juras tu conversión, solitario conjuras tus demonios. Dios no necesita nada, no carece de nada; nosotros carecemos y necesitamos todo, hasta de la soledad. Somos exigentes. La mayor necesidad: el ego; la mayor carencia: el yo. Dios es el Impar, nosotros los pares, tu pareja está dentro de ti, no existen almas gemelas. La primera realidad comunicativa de la existencia no es el *yo* con el *tú*, sino el *yo* con el *mí*. El complemento de la existencia se llama *yo mismo*. Cuando el *mí* se muestra intolerante con el *yo*, me vuelvo intransigente. Estar solo es un acto de solidaridad interpersonal. La vida en solitario no se llama soledad, se llama comunión. El ego es la fábrica de todas tus quimeras, la soledad es utopía. Los ególatras son los corifeos de la soledad. Alegrías y dolores compártelos a solas, la soledad reconforta. Estar solo emociona, estar consigo mismo conmueve. Procura estar solo, no es una conducta viciosa, es una cura virtuosa. Ser egocéntrico es un efecto, ser ególatra es un defecto, ser egoísta es un afecto. El ser es patológico. ¿Qué es estar solo? Gozar el diálogo interno, la conciencia tiene voz. La renuncia a tu insoportable compañía se llama suicidio. ¿Vas a renunciar? No somos capaces de abarcar el ser, ¿serás capaz de abarcar la soledad? El ermitaño se emociona, el místico se conmueve. El solitario no huye para estar solo, escapa de las multitudes. No te abandones, visítate frecuentemente. Estar solo es un signo de salud. Cuando te encuentras solo, no estás en soledad, sino en compañía. Si te eres grato, quédate solo, no seas antipático. El ser es soledad, el existir es estar solo. ¿Qué es para mí la soledad? El cero a la izquierda de mi existencia.



¿Qué más?

Jesús Adín Valencia

¿Qué más hace el árbol
solo
fijo
sino aletear bandadas de follaje?

Quien escribe
pinta
crea
abre camino de hoja seca
pero termina en la caricia de un poema

Árbol
ave
pluma
hoja
canto
comparten el mismo origen

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)
XLIV

Cortés entra a la ciudad de México en junio de 1521

I

Ramón Moreno Rodríguez

Hacia el 15 de junio de aquel año de 1521, Cortés, después de reiterados días de asediar por agua y por tierra la ciudad de México, decide probar suerte y entrar hasta el centro ceremonial, quemar el templo mayor y de ser posible atrapar a Cuauhtémoc o matarlo. Los mexicanos han tenido un revés tras otro, principalmente por la superioridad de los bergantines que en reiteradas ocasiones les han desbaratado sus flotas de canoas. No obstante, los mexicanos han resistido con peculiar fuerza los embates de los españoles y sus aliados. Cortés piensa que en unos días quedará triunfante, Cuauhtémoc confía que esa guerra la habrá de ganar. En fin, que los hispanos deciden probar suerte.

Muy de mañana, antes de amanecer, Xelhua y Coyoltótol-Tecuani –hermanos y tlatoanis teochichimecas aliados de Cortés– alistan su ejército acantonado en Huitzilopochco, hoy conocido como Churubusco, y siguen a los españoles encabezados por el capitán Verdugo. Atrás de ellos viene un ejército similar de huejotzincas y cholultecas encabezado por Lugo y los suyos. Olid, Tapia y los texcocanos han establecido su real desde hace varios días en Tepetlatzincó, el fortín que vigila la calzada que conduce a Coyoacán. Es un lugar estratégico, pues en la misma calzada los españoles han establecido su cuartel general.

La amanecida sorprende a la larga columna sobre la calzada, a la mitad de su camino. Quimichín –macehual que comanda una escuadra formada por otros tres macehuales– avanza galanamente ataviado con su tlahuiztle, cuyas plumas verde tornasol dan sus primeros destellos en cuanto sale el astro rey. El guerrero y sus hombres pueden ver los coloridos uniformes de los que caminan delante de ellos, que son cientos; más allá, por encima de la cabeza de los demás alcanzan a ver parte de los penachos de sus gobernantes, nos referimos a Xelhua y Coyoltótol-Tecuani. Más adelante marchan, pero no los ven, los itzocanos, armados de picas; más adelante aún, van los españoles de infantería, que tañen sus flautas de carrizo: todavía más adelante encabezan la columna los de caballería, a los que dirige Francisco Verdugo, que porta un morrión decorado con una pluma roja.

El primer agrupamiento, el de Verdugo, ha llegado al fin a Tepetlatzincó y mucho antes del fortín ha detenido su andar, pues los texcocanos de Tapia han acampado en la calzada misma. Poco después llega Lugo con los suyos.

Una vez reunido todo el contingente en ese lugar, 300 texcocanos se instalan en la vanguardia para proteger el arma letal que les ha de abrir las puertas de la ciudad. Esta es un poderoso cañón de bronce que es tirado por un caballo, tras él marcha el artillero. Atrás avanzan los diez de caballería de Olid, más atrás el resto de los texcocanos los siguen; tras ellos marcha la infantería española, que son alrededor de 150 hombres; después siguen los lanceros itzocanos y hasta el final los cuauquecholtecas de Xelhua y Coyoltótol-Tecuani. Una legua corta separa Tepetlatzincó del fortín de Acachinanco, lugar este último conocido después como San Antonio Abad, lugar en el que termina el

agua y empiezan los primeros barrios de la ciudad de México.

La columna humana avanza lentamente sobre la calzada. Han caminado poco más de una hora y los primeros texcocanos han llegado hasta el fortín de Acachinanco. Se han detenido a prudente distancia, a la espera de la investida de los mexicanos, pero éstos observan desde lo alto de sus andamios. El camino ha sido tapiado con tierra, piedras y lodo, pero atrás de todo ello es posible escuchar la gran gritería de los miles de mexicanos que se aprestan a defender la ciudad. Los texcocanos al ver que los mexicanos no salen ni lanzan sus flechas, abren paso al cañón y su artillero. Lo preparan. Disparan. El primer tiro



Disparan. El primer tiro da de lleno sobre una de las esquinas del fortín y se tambalea. Los indios caen al piso, pero no están heridos. El artillero prepara un segundo disparo, pero antes de realizarlo, el muro de tierra y piedra recibe casi simultáneamente el impacto de ocho pelotas de hierro lanzadas por las culebrinas de los bergantines.

tercer lancero logra dar en su objetivo, pues atraviesa con su artilugio el antebrazo derecho del caballo, el arma sale por un costado del vientre del animal y se impacta contra la rodilla del jinete. Los que de la caballería iban en una segunda fila logran evadir las espadas montadas en los palos; un jinete que trae un nervioso potrillo hace saltar a su animal sobre la cabeza de los lanceros mexicanos y evita así el mortal impacto; eso salvó la vida de su animal, pero no la de él, pues fue a dar al piso de donde lo tomaron, lo ataron fuertemente, aunque mucho se resistió, y pronto se lo llevaron al templo mayor para ofrendarlo a su señor Huitzilopochtli.

**Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*